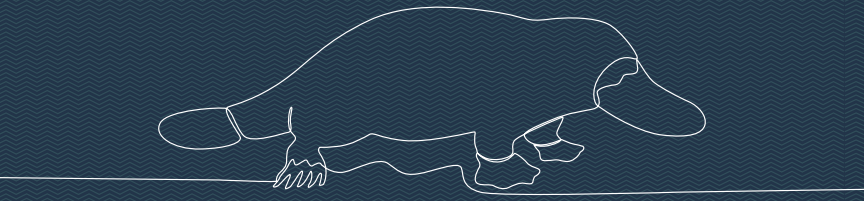
25 años

YO NO SOY *un ornitorrinco*

Antología de poesía disca



Compilación y curaduría
Zaría Abreu Flores

YO NO SOY
un ornitorrinco
Antología de poesía disca

Compilación y curaduría
Zaría Abreu Flores

2024
Centro Cultural de España en El Salvador
San Salvador

Créditos

Centro Cultural de España en El Salvador
El Salvador, 2024

Compilación y curaduría: Zaría Abreu Flores
Diseño y diagramación: Contracorriente editores
Revisión editorial: Teresa Domingo

ISBN: 978-99923-67-26-1

Forma recomendada de citar: Centro Cultural de España en El Salvador (2024). *Yo no soy un ornitorrinco. Antología de poesía disca.* CCESV.

Centro Cultural de España en El Salvador
Calle La Reforma, 166. Colonia San Benito. San Salvador.
Teléfono: +503 2233 7300
Correo electrónico: info.ccesv@aecid.es
Dirección web: www.ccesv.org

Este libro es un resultado de los programas educativos que desarrolla el Centro Cultural de España en El Salvador y forma parte de la reflexión surgida de la *Guía para la inclusión de la discapacidad en cooperación para el desarrollo de la AECID*.

Obra editada bajo licencia Creative Commons

Atribución: Usted debe darle crédito a esta obra de manera adecuada, proporcionando un enlace a la licencia, e indicando si se han realizado cambios. Puede hacerla en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que se sugiera que usted o su uso tienen el apoyo del licenciante.

No comercial. Usted no puede hacer uso del material con fines comerciales.

Compartir igual. Si usted mezcla, transforma o crea nuevo material a partir de esta obra, usted podrá distribuir su contribución siempre que utilice la misma licencia que la obra original.

Contenido

8 PRÓLOGO

10 PRESENTACIÓN

13 SOL MORADO
15 Exijo se escribe con Jota
19 El mundo intentará ahogarnos

19 SOFÍA TORRES
21 Nía
24 Rehabilitación
25 Rigidez

27 CECILIA PÉREZT
29 Renuncio al inmundo mundo

35 JENNY CHINCHILLA
37 Yo soy Jenny
39 No voy a dejar este mundo sin haberlo intentado

41 PERLA ANEROL SIFUENTES GARCÍA
43 No hay pastillas que sanen la injusticia

47 LIDIA OCAMPO
49 Soy Lidia
50 La danza del silencio

55 SAMANTHA H. DOMÍNGUEZ
57 Yo, Samantha
58 Hablar no te hace más humana

61 ISABEL PAÑI DAMIAN
63 El hoyo
64 Brillar por fiera

67 INDIRA
69 Soy
71 Aviso de desalojo
73 Desindependencia

75 GABRIELA CAROLINA MENDOZA
77 Gaby Limb-girdle
78 Yo niebla
79 Rayos X de columna

83 UN POEMA COLECTIVO REUNIDO POR SOFÍA
Lista para ser buena/x disca

Prólogo

Es interesante cómo el mundo cambia, al igual que cambiamos las personas, y aunque se actualizan las agendas de desarrollo, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) ha cuidado y dotado de contenido el principio de prioridades transversales en sus documentos programáticos. Gracias a estas prioridades, somos conscientes de que todas las intervenciones de la Agencia deben integrar siempre las dimensiones de derechos humanos, género, diversidad cultural y sostenibilidad ambiental. Y estos enfoques deben tenerse presentes sin importar si trabajamos en infraestructuras o si gestionamos intangibles.

No ha resultado fácil: algunas de estas dimensiones vienen precedidas por decenios de debate social y pedagogía y otras, como por ejemplo la de diversidad cultural, nos cuestan más. Y eso que la veterana Declaración Universal de Derechos Humanos establecía que los derechos culturales se contaban entre aquellos indispensables para nuestra dignidad y el libre desarrollo de nuestra personalidad. Recalcaba, además, que tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, así como gozar de las artes, es un derecho. Parece obvio, pero hay que estar siempre pendiente de no olvidarlo.

No obstante, para que la dimensión cultural fuera todavía más enriquecedora, en 2001 la Conferencia General de la UNESCO aprueba —con una pletórica delegación española que argumentó

en favor— la Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural. Esta nos dejó varios artículos imprescindibles, pero hay uno que debemos fijar cual mantra en nuestro día a día: «La diversidad cultural amplía las posibilidades de elección que se brindan a todos; es una de las fuentes del desarrollo, entendido no solamente en términos de crecimiento económico, sino también como medio de acceso a una existencia intelectual, afectiva, moral y espiritual satisfactoria».

Es decir, tenemos mucho por aprender, y mucho por escuchar, ya que el trabajar aspectos culturales requiere un enfoque más heterogéneo de lo que tradicionalmente entendemos por «diversidad cultural».

Y ahí es donde entran ejercicios como el de *Yo no soy un ornitorrinco. Antología de poesía disca,* con Zaría Abreu Flores como facilitadora y curadora. Al fin y al cabo, la accesibilidad de los procesos creativos debe darse tanto en el disfrute como en la ejecución.

De hecho… también disfrutamos creando, no hay duda.

ÁLVARO ORTEGA SANTOS
Director del CCE en El Salvador

Presentación

Yo no soy un ornitorrinco constituye apenas un botón de muestra de la potencia vital que tiene la experiencia desde la discapacidad o la enfermedad crónica. Cada una/x de quienes participan en esta selección es poderosa voz de y desde la experiencia vivida y, con el mismo nivel de profundidad, de y desde la experiencia poética en sí. Una experiencia poética enferma y disca, lo que equivale a una poesía que se aleja, voluntariamente, de los cánones impuestos por el capacitismo literario que vende libros como marcas de refresco y que intenta unificar el sentipensar.

Encontrarán aquí, pues, una declaración de principios colectiva, que demuestra que las declaraciones de principios pueden tornarse poéticas, y que las experiencias situadas abren la puerta de un entretejido social para poner nuestra voz en el centro. La voz de las personas discas, enfermas y neurodivergentes es la que debe escucharse y leerse.

Nada de nosotras/xs sin nosotras/xs.

Esta antología supone una carta de renuncia al capacitismo, con el convencimiento vital de que renunciar significa renunciarse, enunciarnos en nuestros propios términos para que no sean otros quienes lo hagan. Sabemos bien lo crucial que esto resulta. La escritora Audre Lorde considera que no es posible el cambio sin esta autoenunciación:

> … aprender cómo estar en pie sola, impopular y a veces vilipendiada, y cómo hacer causa común con esa otra gente identificada como ajena a las estructuras, con el fin de definir y buscar un mundo para todas nosotras. Es aprender cómo coger nuestras diferencias y convertirlas en potencias. Porque *las herramientas del amo no desmantelarán nunca la casa del amo.* Nos permitirán ganarle provisionalmente a su propio juego, pero jamás nos permitirán provocar auténtico cambio.Y este hecho sólo resulta amenazador para esas mujeres que todavía defienden la casa del amo como su única fuente de apoyo.

Así pues, este poemario desmantela *la casa del amo,* hace frente a una poesía capacitista y a sus medios de producción, crea una *otra poesía* y un otro lugar desde el que enunciarla, lejos del traje del emperador (patriarcal y capacitista) que define la literatura en sus términos, que homogeneiza de qué está permitido hablar y cómo hacerlo, que defiende la casa del amo.

Este poemario recoge justamente las diferencias y las convierte en potencias, nos hace mirar de frente, así vilipendiadas e impopulares, pero ya no solas/xs.

Además de reunir una muestra de poesía disca, este poemario reúne personas, hace red, reconfigura el tejido social hacia un

mundo en el que quepamos todas/xs. Y lo hace desde el rigor poético aprendido en el taller Poesía Disca organizado en septiembre de 2023 en el Centro Cultural de España en El Salvador (CCESV), comunalizando experiencias literarias y de vida.

Resulta muy importante decir esto: la presente antología no es un *muestrario de discapacidad* (en el sentido supremacista del término) al que se pueda arribar desde la condescendencia con la que se nos ha tratado siempre. Este es un muestrario de potencia, de rigor poético, de palabra dicha con una profundidad vital desde cuerpos y *cuerpas* diversas; construye un manifiesto literario que se enuncia desde la renuncia.

Como poemario colectivo, comunalizado y revestido de experiencias compartidas, dice NO a ser nombradas/xs por otras/xs y nos da a cada una/x un nombre propio, una estancia poética, un desmantelar la casa del amo de lo poético para proponer una poesía disca, sin concesiones, con filos y ternuras y con grandes descubrimientos líricos y vitales.

Cierro esta presentación agradeciendo la oportunidad de haber compartido el proceso de cada una/x y el placer de hacer esta curaduría porque, definitivamente, estas son las voces que deben ser escuchadas.

ZARÍA ABREU FLORES
Compiladora y curadora

Sol Morado

Tesista de Letras Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de México (UNAM). Escritor y diseñador.

EXIJO SE ESCRIBE CON JOTA

Renuncio al mundo que exige mi máximo para darme trabajo a cambio de ser aceptadx
a ser su *token,* a trabajar por el bien ajeno que elude el mío
a la patria que me exige ser raíz, pero no me deja ser planta.

Renuncio a ser masa que toma la forma que le ordenan
a la aspiración de dedos sin temblores
al *performance* que nos mantiene fuera de un psiquiátrico
y nos mantiene vivos
¿vivos a qué costo? (Yoyoi Kusama tiene un punto).

Renuncio al sistema que dice qué relaciones puedo tener con otrxs
a la aspiración de ser buen novio, esposo y marido
que carga a su novia en la entrada de la casa
que consigue leña con machete en mano.

Renuncio a ser ejemplar para que me traten como Persona Ejemplar y me exijan ser ejemplar para tratarme como en zoológico.

Renuncio a ser pacifista cuando se trata de dársela más fácil a quien me quiere muerto
a ser su ejemplo de buena víctima, resignada y agradecida con su opresor
a poner vidas ajenas por encima de la mía
a la culpa y a llorar cada vez que tengo que comer animales porque merecen más compasión que gente que no «debería» vivir.

Renuncio a creerles a quienes gritan que mi existencia es un desperdicio.

Renuncio a tener hijxs propios mientras deba cuidar los ajenos.

Renuncio a ideologías que se esmeran en recordarme
que no soy suficiente o soy demasiado.

Renuncio a escuchar a quienes no han tenido que luchar
por ser reconocidas como personas
quienes no entienden que el matadero tiene nuestro nombre
en lista.

Renuncio al popote de metal asesino
a los objetos de muchos usos inaccesibles
a la accesibilidad bajo un lente de gente disca como desperdicio
a sentir vergüenza por hacer aquello que me mantiene vivo
—lo entiendan otrxs o no—.

Renuncio a esconderme
pero no renuncio a hacer todo lo que pueda por salvarme.

Renuncio a ser su eterno mediador
a vivir en el escenario del mundo
donde el director es un señor blanco que me considera
insuficiente.

Renuncio a aspirar a su blanquitud
su salud de panfleto, tendida en la calle.

Renuncio a las disculpas a medias
a las miradas de lástima
a sus mundos donde soy potencial para cambiar y no materia viva.

*

Exijo como indemnización
una cama menos dura y que mis gatos sean eternos
un mundo que no sobrecargue a otrxs para sobrevivir.

Exijo azúcar y desayunos ligeros
dinero para chuchulucos.

Anhelo paciencia en un mundo que exige correr.

Anhelo —como indemnización—
la posibilidad de rehacer puentes
de disculparme
de arreglar en lugar de tirar.

Exijo que, si hay crítica, haya posibilidad de resarcir el error
que me midan con otra vara que no sea la de la pornomiseria
—la foto de antes—.

Exijo poder amar sin número ni género, ni dios, ni patrón.

* * *

EL MUNDO INTENTARÁ AHOGARNOS

El mundo intentará ahogarnos
nos arrebatará aquello que nos reconforta.

(nuestros anhelos
nuestros sueños de tranquilidad)

No olviden que nos tenemos.

El mundo intentará ahogarnos
es inevitable,
pero
no olviden que nos tenemos
no olviden que
juntxs
juntxs todo lo terrible es menos
y lo increíble es más.

Sofía Torres

Soy psicóloga, acompaño a las personas desde prácticas narrativas, validando sus saberes y poniéndolas al centro de sus vidas, siempre. Me gusta mucho aprender y leer, las películas, el arte y cualquier cosa que me haga sentir acompañada. Escribo para conocerme, nombrarme y compartirme desde mi cuerpo y mis experiencias, para volverlas colectivas. Vivo con parálisis cerebral.

NÍA

Mi parálisis cerebral se llama Nía
es una niña pequeña y de una belleza extravagante
tal vez por eso siempre se hace notar.

Es muy extravertida
o eso parece la mayoría del tiempo
—en el fondo no le gusta que la miren—.

Cuando no se siente bien se esconde debajo de la cama
y no habla con nadie. Se queda en una profunda soledad.

Nía es muy sensible
siente mucho todo
y cuando siente algo se hace notar más.

Cuando llora no lo hace fuerte
pero sí profundamente
sus lágrimas llenan todo lo que esté cerca.

Nía siempre avisa
cuando algo la incomoda,
grita tan fuerte que solo se escucha y se ve ella.

Entonces tienes que llevarla a un lugar tranquilo y seguro para ti
—también lo será para ella—.

Tienes que hacer cosas para calmarla
algunas cosas que puedes hacer son: tomar agua
respirar
ver su película favorita.

Nía es muy sabia
sabe cuándo un lugar
una persona o un momento no son seguros.

También sabe cuándo tu cuerpo no se siente bien
lo sabe incluso antes de que tú lo notes
y siempre encuentra la manera de decírtelo.

A veces con gritos
a veces con miradas o con palabras bajitas
de esas que no duelen.

A veces solo con verla es suficiente.

Se esconde mucho
pero siempre logra verse
por su voz
por sus movimientos bruscos
y porque no logra ponerse en paz.

Nía siempre está jugando y moviéndose
hasta cuando está acostada.

A Nía le gustan la compañía
el chocolate y las historias.

Ahora que la veo bien no es el monstruo que me dicen que es
Nía solo es una niña juguetona que avisa cuando las cosas no se
sienten bien.

REHABILITACIÓN

Habitación sin cama ni color
habilidad perdida empeñada en recuperarse
tacón alto y hermoso, inalcanzable ante mis ojos.

Habitar vidas sin vivirlas
realización esperada
que se queda en espera eterna
eterna espera.

Re habilitar, re habitación, *re ha vitalización*.

RIGIDEZ

La rigidez se despierta a las 5 a. m., mucho antes que yo
desayuna huevos hechos y deshechos cada mañana
prende la TV y espera a que salga el sol
entonces se va a trabajar.

Trabaja duro, sobre todo en días donde el estrés está muy cargado de deberes.
Es muy exigente, ante el más mínimo disgusto arrebata el pequeño orden que hay.

A veces gruñe para sí y al hacerlo deja todo inmóvil.

A veces no deja salir a la voz
a veces se desquita con el cuerpo
a veces asfixia los músculos
a veces las palabras
a veces las manos.

La rigidez a veces manda a la espalda a su habitación
encerrándola bajo llave hasta la mañana siguiente.
Después se va a dormir arrepentida
esperando que al otro día todo mejore
    que la perdonen
pero, sobre todo, esperando algún día dejar de ser tan agresiva.

Parece como esos papás
que de tanto «proteger» sin querer destruyen
de a poco y en un silencio que aturde.

La rigidez se despierta a las 5 a. m., mucho antes que yo.

Cecilia Pérezt

Impaciente psiquiátrica, demente abierta, *desovedette,* trabajadora sexual, masajista, escritora, artista plástica y visual. He publicado mi primer poemario —*Y fue el lenguaje la conspiración, sueño de una piedra sintética*— junto con Ediciones Invertidas (Chiapas). También he estudiado en la UNAM (Lengua y Literatura Hispánicas) y en la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado «La Esmeralda», pero de ambas deserté.

RENUNCIO AL INMUNDO MUNDO

I
Yo, *Ce,*
la impaciente
no soy solo una máscara
soy varias, una actriz de lujo

desespero con el tiempo
no puedes verlo todo de mí
tengo escenas ocultas

soy mancha de tierra
rama con fuego
movimiento de aguas

soy una enferma *demente* abierta
incluso de piernas si lo puedes pagar
—escena oculta—.

Desde mi fuego de tierna infancia
confundida de sentir en extremo.

El conejito callado
ahora renuncia a ser una actriz de lujo
a menos que paguen, y bien.
—escena oculta—.

Renuncio al *muy muy*
y al *tan tan*
al *chicho chico*
al *kilo por kilo*
al *dos por uno*

renuncio
al *todasmías*
a *laquepuedepuede*
aunque —chance—
pueda serlo

renuncio
a ser una máquina
de poderlo todo

la cruz no pesa
«lo que cala son los filos»
los fríos suspiros de la muerte
—escena oculta—.

2
Desde la no tan virgen suicida que fui
—que seguiré siendo—
me niego a sostener el desplante obtuso
batablanquero
de los supuestos erguidos
que nos culpan como *hobby*.

Pido, como Sofía,
S I L E N C I O
espacio
flotar en agua clara cuando quiera
perritos a mi alrededor
flores / un té, un *te quiero* inesperado
un dedo de novia
ya no es tanto pedir
y sin embargo…

3
Mimi Graña baila con luces de neón estridentes
en mi cabeza.

Mimi, graña
me da náusea
nausearqueada, a veces.

Mimi, que graña, «tú y yo a la fiesta»
fiesta de dormir temprano.

Con la olanzapina Mimi graña menos
me viene a visitar menos.

Es irrisorio cómo Mimi ya no viene
y otras inamistades lo hicieron también.

Mi temblor de manos me pide tiempo
que cambie de movimiento o postura.

Mi bruxismo muerde, imagina si me muerde
las entrañas, las que la perturben
lo que puede hacer la mandíbula
no lo sabe la perra.

Mi sudor me enfría el interior
calienta el exterior
empalidece mi semblante
salivo, pero no lo suficiente para saciar mi garganta seca
me aferro al tubo del bus para no caerme, distribuyo mi fuerza
sudor frío cae.

Me imagino a mí, a mi TDAH y aquel espectro
dándonos unos toques
nos olvidamos de lo que importa.

Mi ansiedad quiere unos tacos, dormirse tarde, desvelarse conmigo
hasta que se nos baje la comida / hasta que se nos baje todo.

A mi espectro le aburres, ya te lo he dicho

—silencio—

mi depresión no me deja seguir escribiendo
y ya me he demorado.

Jenny Chinchilla

Salvadoreña, conferencista, consultora en derechos humanos de personas con discapacidad, con más de 20 años de trayectoria. Exseleccionada del equipo de femenino de baloncesto en silla de ruedas. Fundadora de Danza Inclusiva en El Salvador. Psicóloga y en proceso formativo en las artes escénicas y literarias. Se considera una mujer apasionada por su país, de espíritu aguerrido, creativa, amante del arte y la naturaleza.

YO SOY JENNY

Tengo parálisis en miembros inferiores por espina bífida
y una lesión en la médula espinal
esa sucedió al momento de nacer —por mala praxis—.

Soy muy inquieta y a mi silla de ruedas (a veces) le pongo alas.

He dicho, que soy Jenny, mujer con discapacidad.
Mi silla de ruedas es mi pareja de baile y extensión de mi cuerpo.

Soy un alma vibrante, pero
también
muchas veces un alma encapsulada
—por mala praxis… social—.

Yo tengo una silla que vuela
pero me ven como EL PROBLEMA.

Yo no soy un problema, yo soy Jenny.

Tengo una silla que vuela.
Tengo 48 años y también tengo una hermosa madre y un hermoso padre.
Una gata, y una silla de ruedas, que es mi pareja de baile y extensión de mi cuerpo.

Tengo un cuerpo que vuela.
Me gustan la música, el baile, la naturaleza, los gatos y las aves en libertad.
También me gustan las personas honestas y creativas.
A algunas personas con espina bífida nos gustan los espacios creativos.

Soy con mucho orgullo mujer con discapacidad.
Sé bailar con mi silla de ruedas.

Acompaño a otras personas como yo —y no como yo—
a que se atrevan a rebelarse ante las imposiciones de una sociedad excluyente.

He dicho, que soy Jenny.
Mi silla de ruedas es mi pareja de baile y extensión de mi cuerpo.

NO VOY A DEJAR ESTE MUNDO SIN HABERLO INTENTADO

Soy aguerrida, rebelde,
cuestionadora y creativa.

Soy un ser humano que no camina,
pero vuelo con mi arte y mi imaginación.

—no todos los seres humanos caminan—
—tampoco todos los seres humanos saben volar como yo—

Me niego a dejar este mundo sin haberlo intentado.

Las líneas que dejan las ruedas de mi silla llevan toda mi trayectoria
espero que alguien las retome como un legado.

Me niego a dejar este mundo sin aprender de todo y de todas
las personas.

Renuncio a la máscara estadística.

Me niego a ser parte de un número para ser/existir en este mundo,
porque yo ya existo.

Soy Jenny y dejo huella con las llantas de mi silla de ruedas.

Perla Anerol Sifuentes García

Mujer racializada y neurodivergente (autista/TDAH recientemente diagnosticada). Licenciada en Ciencias Ambientales y maestrante en Estudios Políticos y Sociales por la UNAM. Activista a favor de los derechos animales y de la naturaleza por más de diez años, interesada en la bioética, la compasión, el amor y una justicia no punitiva, sin fronteras de especie ni de ningún tipo. Recientemente descubrí mi curiosidad por el arte, en particular la música, la pintura y la poesía.

NO HAY PASTILLAS QUE SANEN LA INJUSTICIA

I
Tengo un nombre, Perla,
y un diagnóstico
autista/TDAH con ovario poliquístico.
Disfunción ejecutiva.

Tengo 28 años.
Invasión intrauterina por una ginecóloga enemiga.

Me dan miedo los médicos,
especialmente los dentistas,
pero me gusta el azúcar
y me lastima usar hilo dental.

Tengo un cuerpo que es maravilloso sintiendo placer.
Tengo un cuerpo que siente el dolor con brutalidad.
Hipersensibilidad sensorial y emocional.

Vivo con Ollin y Manchas,
mis compañeros perris adoptados.

Los días son un juego de deseos,
poder y sensibilidades.
autista/TDAH

El amor y el cansancio
a veces se contraponen.

Los traumas y obsesiones
de cualquiera
pueden afectar a los otros,
así somos los animalitos.

Varios miles de pesos
para pagar una neuropsicóloga.

2
Los ornitorrincos son tan tiernos como peligrosos
—el veneno del ornitorrinco duele como mil piquetes de avispas—.

Yo soy tan tierna como peligrosa
—en mis palabras, mil piquetes de avispas—.

Sé que todos los seres somos **complejos**

con capacidades diferentes
pero **similares**
en la posibilidad de amar y lastimar

Yo abrazo a todos los animales sin distinción de especie.
No hay pastillas que sanen la injusticia.

Yo abrazo a todas las personas discas y cuidadoras.
No hay medicina que acabe con el sufrimiento inherente a mantener la vida.

Lo que me gusta de mi SOP es la dificultad para embarazarse.
No hay remedio para les obligades a nacer.
Nunca obligaría a otro a nacer, sufrir, matar y morir.
No hay medicina para sanar el trauma de nacer.

3
—Me caga que me den órdenes—.

Algunos lo llaman *pathological demand avoidance*
yo prefiero *pervasive drive for autonomy.*

Me autodefino porque soy mi único territorio
—solo mi cuerpo es mío—.

¡Nadie puede ser libre sin autonomía!

Ningún otro cuerpo será creado por mí
no produciré más cuerpos para explotar y dominar.

No hay necesidad de crear más
seres vivientes
sufrientes
murientes.

¿Cuántos seres preferirían no nacer?

Divago gracias a mi TDAH
¿autismo y/o/vs. TDAH?

Quiero el final de todo
y nunca sé cuándo terminar.
—en mis palabras, mil piquetes de avispas—

Lidia Ocampo

He incursionado en la natación, el montañismo y el atletismo y, por ello, he ganado algunos reconocimientos. Trabajé más de 30 años con personas sordas. Formé el grupo LESSA teatro (LESSA significa lengua de señas salvadoreña). He sido capacitadora de maestros y maestras nacionalmente. Participé en un equipo para crear programas de español como segunda lengua dirigidos a personas sordas. Hago teatro, escribo y tengo varios bonitos proyectos en marcha.

SOY LIDIA

Me han diagnosticado
como vieja, reticente y silenciosa.
Soy madre y maestra de niños sordos.

Soy creativa en los días soleados
alegre por las mañanas, guapa cuando se me apetece.

Tengo los años que me da la gana
aunque el espejo me contradiga.
Tengo cientos de exalumnos
—llevo sus manitas *hablantes* en mi corazón—.
Tengo una casa llena nostalgias y resolanas
un dolor recurrente en los brazos.

Tengo alergia a la no vida. Tengo indecisiones desastrosas.
Una gatita sabia, un par de perritos adoptados.
Y algunos talentos.

Me gusta bailar / Me gusta la lluvia / Me gustan los besos
hacer el amor y subirme a los escenarios.

Soy una vieja deseosa de revelarme y brillar
y a veces también de mandar todo a la mierda.
Pero sé que en algunos rincones
hay fuentes de amor escondidas.

LA DANZA DEL SILENCIO

Mis brazos sabían hablar
es cierto, ellos
tenían lengua propia
laringe, faringe, dientes, saliva…

Sus dedos destilaban poesía en silencio
danzaban en el aire
eran los mejores narradores de historias.

El brazo izquierdo era levemente más tierno
el brazo derecho más fuerte
pero se entendían.

Trabajaban de sol a sol.

No había nada
—nada—
que mis brazos no pudieran
expresar a los niños.

Pero este año ha sido de huelga…

Huelga de brazos caídos
huelga forzosa.

Literalmente
mis brazos están inertes
desde que la dueña (yo) de esos brazos los amordazó
decidió abandonar
desistir, soltar todo e irse.

Me fui y como estaban pegados a mi cuerpo
mis brazos también se fueron
se fueron conmigo.

Míralos ahora
ellos que antes eran fuertes
cargan el peso de la vida
se muerden las uñas
se agarran a puños
forcejean.

Tenían su lenguaje secreto
pero los mutilé
les cercené las venas, la lengua, la sangre.

Asesiné a mis brazos.

Hoy están mudos mudos mudos.

Desde ese día —en que me fui—
un hedor emanaba de ellos
su carne se estaba descomponiendo.

Agonizaban.

Al menor movimiento aullaban de dolor.
Un dolor nauseabundo se esparcía en el aire.

Tantas noches los descubrí abrazados
tomados de la mano consolándose en silencio.

Sufrían en soledad.

Los llevé de médico en médico
todos coincidieron en el diagnóstico
era el dolor del silencio.

Mis brazos estaban por morir
dijeron.

Los lleve de emergencia
a tocar manitas
a danzar en el aire.

De a poco comenzaron a moverse
a balbucear sutilmente.

Con deslumbrante torpeza
deletrearon su primera palabra.

Vamos, les dije.
Muévanse, les dije.

Una mañana los encontré cantando
deslizando sus manos en el aire.

El dolor se había ido
mis brazos se movían como mariposas locas
se enredaban uno con otro
me ayudaron a recordar que
en algunos rincones
hay fuentes de amor escondidas.

Mis brazos volvieron a comunicarse con los niños.

Samantha H. Domínguez

Samantha H. Domínguez es una mujer trans y autista. Ha estudiado Lingüística y Derecho y sus temas de interés profundo van desde la lingüística teórica hasta los derechos humanos de las personas con discapacidad, los derechos humanos de las personas trans y los derechos humanos de las personas neurodivergentes.

YO, SAMANTHA

Yo, Samantha,
renuncio a hablar,
renuncio a ser una «persona»,
no soy una *máscara* o un personaje.

Renuncio a las palabras,
porque el lenguaje es para el resto
y los sentires son míos únicamente
—las palabras no los describen—.

Renuncio a hablar,
porque no quiero ofrecer un amor que no quiere ser recibido.

Renuncio a tener el tiempo para escribir,
porque no quiero tener que explicar el dolor que rehúsan entender.

HABLAR NO TE HACE MÁS HUMANA

Para Tom

Poner en la oralidad las palabras (palabras),
recitar los sentires y pensares, no te hace más humana.

No te hace más humana
la danza de elocuencia,
que da las formas (formas)
y satura las dichas.

Articular el pensamiento, no te hace más humana.

Una manifestación que no es verbal,
ni sonora ni visual,
que no es lenguaje, es posible.

La inteligencia es un mito cuerdista,
engaña los sentires,
dimensiona el concepto,
le pone fronteras al pensamiento,
quita peso a la sustancia,
invalida las experiencias que no pueden comunicarse,
invalida la sensibilidad que no es lenguaje.

Hablar, esa imposición,
esas expectativas e imperativos (imperativos)
categóricos, no te hacen más humanx.

El silencio es posibilidad por sí mismo.
Es no saber,
todavía,
lo que se siente y existir en eso que no se sabe.

Experimentar es dinámico;
varía en el tiempo
y su frecuencia es inmapeable.

Repetir en palabras mata (mata) las experiencias.

Escucharme repetir tus palabras te molesta;
a mí me causa dicha (ecolalia, ecotextia a tus palabras).
(palabras, palabras, palabras)

Existe y no existe a ratos,
al mismo tiempo: la oralidad y el sonido.

Compartimos las palabras,
pero no compartimos la experiencia de enunciarlas.

Sus discursos tienen una lógica deforme (deforme).

Hablar no te hace más humanx.

Isabel Pañi Damian

Experimenta con lenguajes: escrito, fotográfico y audiovisual. Ha compartido voces en proyectos de México, Guatemala, Colombia y España, al igual que en exposiciones de videopoesía en ciudades de Perú como Lima y Arequipa. En pos de fortalecer el tejido social a través de nuevas formas de aprendizaje y desaprendizaje, realiza estudios de educación social, de mediación de lecturas y de arte en Colombia, Chile, El Salvador y Argentina, donde forma parte de diferentes procesos.

EL HOYO

El hoyo me detiene a oír su concierto,
caliente concierto.

Los aplausos, las caricias en el cachete.
—Mis propias caricias—.

También hay parque de juegos,
resbaladera de la jaqueca, columpio de la sangre que escupo.

La sangre se estira como chicle de fresa,
lienzo de la obra abstracta: el inodoro blanco.

El Curam 625 mg y el ibuprofeno se cruzan de carril.

El hoyo me vuelve niña a la hora de la comida.
La hinchazón me hace hablar como primeriza.
El temblor me hace caminar como muchachita.

El hoyo que escupe chicle de fresa me lleva al mapa de mi propio dolor.

Curam 625 mg.
Ibuprofeno 400 mg.
Isabel 60 kg, resbaladilla de la jaqueca.

BRILLAR POR FIERA

Me exigen brillar por fuera
cuando quiero brillar por fiera.

Me exigen dar amor
servir 24/7 a quienes no lo necesitan.

Me exigen no rendirme
después de tanto portazo.

Me exigen tener marido, casa, carro,
pero yo estoy feliz con el bosque y el perro.

Me exigen ser *alguien en la vida,*
ya soy hija del bosque: ¿eso no basta?

Me exigen aguantar con paciencia, pero mis llagas protestan.

Me exigen ser como las hijas de los otros
—¿qué es la autenticidad, entonces?—.

Me exigen adaptarme a la sociedad,
poner buena cara y buen modo a las serpientes que me ladran.
Decir estoy bien, cuando estoy mal.

Me exigen lamer las botas del jefe,
callar el acoso laboral.

Me exigen salir a bailar y socializar,
fingir una sonrisa,
ser quien no soy.

Pero yo
sobrevivo,
(quisiera decir vivo).

Otras discas
sanan mis heridas,
limpian la sal del llanto y del sudor.

Sobrepuesta vuelvo al cuadrilátero.

La voz de mi ser dice que pronto terminará la pelea,
que al fin podré decir: Yo vivo...

Tengo 34 años y mi comida favorita es la que no cocino.
Me dan miedo las ranas y amo la locura perruna.

Tengo un cuerpo que es chiquito,
se estira para alcanzar las cosas
y también se desespera en el frío.

Vivo en el claustro de mi estudio,
rodeada de trinos, balidos y otros sonidos.

Vivo en un diagnóstico gris, pero puedo decir
Yo VIVO.

Indira

Indira (1994). Periodista, poeta y escritora. Veintinueve años consecutivos llevando la contra a la vida.

SOY

Sistema te-ele-piano bipolar.

Loca, disca y chismosa,
a pesar de la amnesia.

Soy Miroslava, Naoko,
una máscara, un personaje.

Riqueza en sánscrito si es de día,
criatura frágil en la noche.

Soy éxtasis en saltos,
lágrimas que hacen ríos,
interminable cosecha de heridas.

Sistema te-ele-piano bipolar,
nombre de cometa,
patrona de la decepción.

Soy más comorbilidades del DSM-5 que persona.

Soy hija, hije, hijo,
amante,
rencor.
Múltiple.

Soy varios,
desertor de género,
una cualquiera,
nadie importante.

Soy el sonido de los grillos por la noche,
pesadillas de belleza efímera.

Soy Indira.

—Indira en sánscrito significa esplendor—

AVISO DE DESALOJO

Renuncio a los malos doctores,
a su intento de empatía simbólica,
a sobrevivir entubada al sistema.

Renuncio al hoyo negro que carcome mis entrañas,
a mi nombre, a ser *alguien*, a tener altas capacidades,
a tener que demostrar que mi interior está en remodelación.

Re-anuncio mi nacimiento,
reexplorar el mundo con todos los que soy.

Re-anuncio mi reinvención,
el saqueo y la quema de lo inservible de existir.

Re-anuncio la creación de este nuevo ser,
nuevo comienzo de descomposición.

Re-anuncio mi redención.
Nunca mi rendición.

Wear your heart on your sleeve
Náuseas arraigadas en textos,
ronroneos de histeria en cada pastilla,
electrocardiogramas
que buscan vísceras en subasta
y espasmos en trazos
para disimular la otredad.

Vulnerable, pero no cobarde.

DESINDEPENDENCIA

Un día A despertó declarándose nieta adoptiva de Gregorio Samsa.

Despertó como ciempiés,
luego como cienmanos,
ciencabezas,
ciennáuseas,
ciendepresiones,
cienfragmentos
y sus respectivos ciendolores.

Doctores y expertos ignoran que A se llama A y no histeria.
A ignora que las histéricas ahora se llaman zorras locas malcogidas.
Las zorras locas malcogidas ignoran que su dolor es todo,
excepto serio.

Ciencabezas tomadas por la culpabilidad fueron cortadas.
Cienpatitas usó A para abrazar.
Cienmedicamentos necesitó A para tener la confianza de abrazar.

Las tripas agrietadas,
las luxaciones estrepitosas,
el útero que quiere atravesarte.

Las cicatrices del gato,
las autoinfligidas,
las que son recientes.

Cienfragmentos perfectamente contradictorios es lo que queda de A tras renunciar a todo.

Gabriela Carolina Mendoza

Soy Gabriela Mendoza, me gusta que me digan Gaby. Soy una mujer salvadoreña con discapacidad. Disfruto expresándome a través de la escritura. Esta oportunidad de una publicación de poesía hecha por personas con discapacidad me genera asombro. Me asombra que exista un espacio y también representa para mí una reivindicación: ese espacio que siempre ha estado ahí ahora será ocupado por estas palabras tan sinceras y llenas de autoridad. ¡Quién mejor que quienes vivimos condiciones limitantes para decir lo que sentimos!

Que este libro sea un reflejo del compartir con el mundo la visión de la discapacidad.

GABY LIMB-GIRDLE

Me dieron un diagnóstico de distrofia muscular de limb-girdle,
pero en realidad soy amante de los perritos, y soy capricornio,
salvadoreña, observadora.

Tengo 39 años
y también tengo una gripe que me ha durado más de un mes.

Me gusta la música,
me gusta escuchar a cantantes mujeres.

Me solían llamar impedida cuando era niña.

Soy Gabriela Mendoza,
mujer con distrofia muscular de limb-girdle,
soy capricornio y amante de la música.

Soy Gabriela Carolina Mendoza
y me gusta que me digan Gaby.

YO NIEBLA

Hoy he visto la niebla,
la sentí recorrerme
y por un momento
olvidé de qué estoy hecha.

Me sentí hecha de niebla,
de humo blanco.

Me percibí como parte de ese paisaje
que eran olas de nubes blancas.

Ahí estaba yo, llena de niebla,
la veía pasar por todo mi cuerpo,
cuerpo que también era niebla.

La respiraba, blanca entraba,
blanca salía y ese suspiro,
recién respirado, también era
el eterno momento de la niebla.

RAYOS X DE COLUMNA

I
Mi comida favorita es la *pizza*.

Me dan miedo las cucarachas,
pero me gustan muchísimo los paisajes y los atardeceres.
Pregabalina

Tengo un cuerpo que está condenado a la inercia,
pero mi cabello es agradecido y mis manos son útiles aún.
Creatina monohidratada.

Tengo un cuerpo que no entiendo,
lo tengo completo y no me sirve.
Electromiografía.

Yo no soy un ornitorrinco,
aunque soy rara como el ornitorrinco:
no es ave, pero tiene pico.

Así soy yo, humana,
aunque no la que dicta la sociedad.
Tomografía de rodilla izquierda.

El ornitorrinco madre no tiene pezones,
la leche la libera a través de los poros de la piel,
los que lo ven piensan que es rara.

También de mí piensan que soy rara.
Distrofia muscular de cinturas.

2

Los raros son ellxs, quienes preguntan
¿cómo haces para sonreír a pesar *de lo que tienes?*

Sonrío porque siento ganas de sonreír
—explico y pienso que explicando entenderán—.

¿Cómo hago para sonreír con lo que *tengo*?

Es que yo no quiero tener lo que *tengo*,
pero no puedo negarme a mí misma.

Durante mucho tiempo
he aceptado
que me pongan encima una enorme y pesada X roja.

Me he anulado, aun sabiendo
que existo existiendo, soy siendo.

Y en este sin quererme siendo,
poco a poco, *sin querer queriendo*
he querido ser lo que soy.

Ahora soy lo que quiero
quiero ser
soy querer
siendo quiero
y quiero ser.

Soy lo que quiero.

Un poema colectivo reunido por Sofía

LISTA PARA SER BUENA/X DISCA

Nos exigen agradecer, siempre.
Nos exigen no tomar ni fumar, mucho menos hacer el amor
no decir groserías.

Nos exigen aceptar los miles de operaciones,
aparatos
para *funcionar* mejor,
aunque no queramos,
y nos exigen agradecer otra vez por ellas.

Nos exigen no enojarnos
nunca.

Nos exigen ser vulnerables sin serlo
obligarnos a caber.

Nos exigen caer bien
ser sonriente
tener una buena actitud
pararnos derecho
caminar de talón.

Nos exigen no dejar que nos defina el dx
no sentirnos orgullosas de nuestro cuerpo.

Nos exigen ser 100 % dependientes o si no, ser considerados impostores.

Nos exigen priorizar los deseos de los «más fuertes».

Nos exigen volar cuando hemos querido sangrar
visibilizarnos cuando hemos querido desaparecer
desaparecer cuando hemos querido visibilizarnos.

Nos exigen bailar con llagas en los pies.
Nos exigen que nuestro corazón cante en invierno.

Nos exigen despertar cuando no he dormido
actuar como si nada
llevar las maletas de todxs
esperar a que las leyes cambien.

Nos exigen amar con cordura
y recibir el amor que creen que merezco.

Nos exigen no ser atea, creer en Dios y pedirle perdón por existir, por causar tanto daño, aun sin quererlo.

Nos exigen no vestirme, hablar y actuar como loca.
Nos exigen no quejarnos
esperar
esperar el cambio sociopolítico
esperar la buena voluntad de la sociedad.

Nos exigen estar rehabilitadas
estar formadas profesionalmente porque nuestra experiencia vivencial no basta.

Nos exigen no ser quien soy.
No ser quienes somos.

Nos exigen que nuestra experiencia sea la misma que la del resto.
No reaccionar a lo que dicen sin importar qué tan violento pueda ser.

Nos exigen no tener emociones sin manejar en público.
Traer las emociones en la piel es un lujo que no podemos darnos.

Nos exigen no asumir que otrxs serán buenas personas.
Fingir no saber
no tener intereses que hagan sentir amenazadxs a otrxs
no ser atractivos sexualmente, no disfrutar del sexo
no disfrutar del cuerpo en cualquier sentido.

Nos exigen afecto
admiración
no ser rencorosas.

Nos exigen puntualidad, tiempo y forma
orden.

¿Ya dijimos «no quejarnos»?

Nos exigen buen comportamiento.

Pero, hoy, nosotrxs renunciamos a ser lo que se exige
y vamos a crear nuestras propias historias porque

quizá sí somos ornitorrincos.

ISBN 978-99923-67-26-1

9 789992 367261 >

EMBAJADA DE ESPAÑA EN EL SALVADOR

aecid

Cooperación Española
CULTURA/ SAN SALVADOR